



“No me he adaptado del todo; a menudo tengo crisis culinarias y empiezo a delirar”

Víctor Campos-Leal:



Don José en Carmen en Szczecin

“¿De dónde sacan que no hay tenores?”

por José Noé Mercado

Pocas noticias son más gratas para la afición operística de México que la de saber de un cantante nacional que logra insertarse en los elencos de teatros ubicados más allá de nuestras fronteras. El afianzamiento de una carrera en el extranjero es significativo y también es la sustancia para compartir de esta serie de entrevistas en *Pro Ópera*, que hoy presenta las palabras que el tenor Víctor Campos-Leal —actualmente avecindado en Polonia, desde donde se traslada para participar en diversos teatros europeos— compartió en exclusiva para nuestros lectores.

Sobre sus inicios vocales, Víctor cuenta que en la preparatoria tenía que cubrir la asignatura de “actividades estéticas”, que podía suplir por cualquier otra actividad física, pero en ese momento ya tenía entrenamientos de fútbol americano por las tardes, así que se decidió por el coro.

“Un día, regresando del coro, escuché en la radio la voz de un tenor cantando algo que no supe identificar en ese momento. Después, al llegar al salón, empecé a imitar la impostación de aquel cantante y fue cuando el maestro me dijo cómo debía de hacerlo. Le dije que no lo haría; tenía 16 años de edad y muchos prejuicios. Él me contestó que si no lo hacía de esa forma me iba a reprobar. Así empecé cantando “Adeste fideles” como solista; y de ahí, no sé cómo, canté “O’ sole mio”, “Torna a Surriento” y “Granada” en conciertos venideros, sin haber tomado ninguna clase, sólo vocalizaciones”, cuenta el entrevistado.

Después empezó a tener curiosidad y un gusto por aquella nueva

música que paulatinamente iba descubriendo, hasta que dio con el concierto de Luciano Pavarotti en Chichén Itzá, el cual contaba con subtítulos. “Por fin me di cuenta de la magnitud de belleza que había en esas arias y canciones”, reconoce Campos. “Entonces le dije a mi mamá que quería estudiar con un maestro que supiera del tema y le recomendaron al maestro Enrique Jaso. Con él aprendí el amor, la pasión, el sacrificio y la dedicación que requiere este arte”, evoca el cantante.

El joven tenor intentó inscribirse en el Conservatorio Nacional de Música en tres ocasiones, pero no fue aceptado. En cambio, al primer intento en la Escuela Nacional de Música, logró quedarse. El maestro Jaso impartía en esas dos instituciones y fue ahí, en su taller, donde Campos montó sus primeras óperas: *Rigoletto*, *Pagliacci*, *Carmen*, *Die Entführung aus dem Serail*, *La vida breve*, entre otras varias.

“Una vez, el maestro me dijo: ‘M’hijito, en esta carrera te vas a morir de hambre. Mejor sigue con la Ingeniería Química’, pero no fue así”, reconoce Campos. “Después, empecé a tomar algunas clases magistrales con maestros como Franco Iglesias, Graciela Araya, Enrique Patrón de Rueda, Verónica Murúa y Martha Félix, además de algunos *coaches* como Ángel Rodríguez, James Demster y Rogelio Riojas.”

Por aquellos años, en el umbral de la segunda década de este siglo, Víctor Campos obtuvo el primer lugar del Concurso Francisco Araiza, para alumnos regulares de la ENM. El premio le fue retirado, ya que aparentemente no era ésa su situación académica.

Para dejar de lado antiguos rumores, pláticanos lo que ocurrió en aquel concurso. Resultaste ganador, pero se te cuestionó cierto aspecto administrativo. ¿Cómo se resolvió todo?

Después de haber ganado el premio Gilda Morelli en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, en 2010, me encontraba en un buen momento y decidí hacer el Concurso Francisco Araiza, en la Nacional. Me inscribí y gané el primer lugar. Posteriormente, me quitaron el premio, que consistía en un viaje para ir a cualquier concurso internacional de canto y diez mil pesos. Unos días después de haberse realizado la premiación, recibí una llamada y me dijeron que el consejo de canto decidió quitarme el premio porque argumentaban que no estaba inscrito ese semestre, lo cual no era cierto. Yo registré sólo dos materias ese semestre porque trabajaba en el Coro de la Secretaría de Marina y viajaba mucho, así que quería asegurarme de que podría al menos cumplir esas asignaturas. Al final, el veredicto del jurado estaba dado y era inapelable. Decidí no hacer nada al respecto porque creo que todo siempre cae por su propio peso y el tiempo pone todo en su lugar.

Después de participar en algunas producciones líricas y de varios conciertos ya como profesional, ¿cómo se dan las circunstancias para irte de nuestro país?

Decidí tener más crecimiento profesional y más oportunidades, si bien ya tenía muy buenas propuestas en México en ese momento en mi carrera. Partí para hacer otros títulos y conocer mejor el mercado europeo. Yo quería estar cantando en ambos lados, pero al final es muy difícil, no tanto por la distancia, sino porque muchas veces las agendas se contraponen. En ese entonces tenía algunos proyectos con algunas agencias y eso me dio también el impulso para hacerlo. Había hecho algunos concursos en Europa y me ayudaron a darme cuenta del nivel en el que estaba y lo que necesitaba para quedarme en este mercado.

¿Puedes contarnos cómo es la actividad operística en Polonia, sitio al que te fuiste a radicar, y cómo te recibió ese país para vivir en él?

Es muy activa en todas las ciudades principales; en la gran mayoría consta de un ensamble, además de que existen muchísimas orquestas de excelente nivel en ciudades que no son las principales. A pesar de que hay agencias, es un mercado muy cerrado donde se trabaja bastante. Sobre el repertorio me dicen lo mismo: que sólo se hacen los mismos títulos básicos, como en México. Esto es debido a que la audiencia está acostumbrada a escuchar las óperas que conoce. Para mi fortuna llegué a un teatro en el que a la directora, Ewa Michnik, le gustaba hacer muchos títulos nuevos, más las producciones que ya hacíamos en el repertorio del teatro y ¡Dios Santo! ¡No parábamos!

En 2012, cuando llegué a la Ópera de Breslavia (Wroclaw), estaba catalogada como la número 20, según *Operabase*. Al mes hacíamos más de 20 óperas, incluyendo las óperas nacionales de Moniuszko, Penderewski, Krauze, entre otros. Al principio, llegué a un teatro donde muy pocos hablaban inglés y menos italiano, para mi sorpresa. Para mí fue muy difícil la adaptación el primer año, sobre todo por el idioma. Pero empecé a encontrar un montón de similitudes con nuestro país. Para empezar, son muy católicos, muy trabajadores, les gusta el vodka (tequila), su virgen de Czestochowa (Guadalupe), hacen los *flacki* (pancitas), tienen el águila en su escudo; creo que de acá sacaron eso de *solidarnosc* (solidaridad), entre muchas otras cosas.

¿Cómo se ha desarrollado tu carrera en esa parte de Europa, en materia de repertorio y de tu participación en diversas producciones?

Ésta es mi quinta temporada en la Ópera de Wroclaw y me sirvió de mucho para aprender cómo funciona el teatro, no sólo como músico sino también por lo que respecta a todas sus secciones. Ahí hice mi base y canté óperas como *Rigoletto*, *L'elisir d'amore*, *Nabucco*, *Don Giovanni*, *La traviata*, *Le nozze di Figaro*, *Les pêcheurs de perles*, *Lucia di Lammermoor*, *Macbeth*, *Der Rosenkavalier*, *Der fliegende Holländer*, *Così fan tutte*, *Parsifal*, *Pagliacci*, entre otras.

Además, se me abrió la posibilidad de cantar en otros teatros en Polonia como en Poznań, donde hice *Il barbiere di Siviglia*, en Szczecin hice *Carmen*, en Gdansk hice *Rigoletto* y *Così fan tutte* en Cracovia.



Ferrando en *Così fan tutte* en Cracovia

De allí en Koper, Eslovenia, hice también un *Barbiere di Siviglia*. En Alemania he hecho *Rigoletto*, igual que en Austria; en el festival de verano *Thurnund Taxis Schlossfestspiele*, en Regensburg *La straniera* y los conciertos de Año Nuevo y Carnaval.

¿Cuáles son los momentos que consideras determinantes en tu carrera fuera de nuestro país?

La audición para mi agencia; la audición para el teatro de Wroclaw por ayuda de una amiga que me dijo “quédate un día más... igual te vuelven a llamar” y así fue: primero hice una audición con mi *fach* y después me pidieron regresar para cantar algo más lírico. También el día de mi debut en Alemania: nos fueron a ver al teatro de Wroclaw y escogieron toda la producción para hacer ese festival y en medio tenía otra producción en Italia. Muchas veces tenemos que rompernos en mil para poder hacer las dos producciones y fueron mi debut en cada país, respectivamente.

Aquí es muy normal estar viajando y cantando. Otro momento, mi primer Wagner, fue un sueño. Y la audición de Passau; ese día no dormí casi nada y a pesar de eso fue una muy buena audición y me contrataron.

¿Consideras que las características de tu voz son parte de lo que se puede agrupar como el tenor latino, en particular del tenor mexicano, o qué es lo que piensas que ha rendido frutos en términos de aprecio de tu voz y contrataciones en teatros y producciones?

Yo creo que sí, por el repertorio que me han pedido; en mi experiencia me han contratado más para hacer el repertorio italiano y francés. Me han dicho que les gusta mucho el color, la expresividad, la calidez y mi presencia, que resalta lo latino. Aunque creo que mucho tiene que ver la gran musicalidad que adquirimos de nuestro folclor. Lo que ha rendido frutos es el hecho de que me gusta mucho interpretar el personaje: eso gusta mucho a los directores de escena, que sea versátil y con temperamento.

¿Cómo has vivido la competencia europea, no sólo en tu cuerda de tenor, sino también en cuanto a la calidad y las exigencias líricas del ambiente en que laboras?

Pues hay que estar invirtiendo constantemente: una vez, en una audición buscaban a un Alfredo para *La traviata*. Fuimos unos 15 tenores a la audición, todos de buena figura, buenas voces y todos con *stretta*, dos vueltas, buen Do y me dije “¿de dónde sacan que no hay tenores?”

Hoy en día, la competencia te exige mucho no sólo vocal sino física y mentalmente. En cada audición que sigo haciendo veo colegas con una técnica excelente, buena presencia y buenas agencias. Podemos haber cantado muy bien pero muchas veces, si no encaja uno en el patrón de los *regisseurs* o los directores musicales, no basta. Una vez en Suecia no me tomaron porque la Violetta medía dos metros de estatura: ¡o sea, ni con zancos la alcanzaba!

Sé que estarás en octubre para participar en la Gala Morelli, pero fuera de ello, ¿por qué ya no has regresado a México? ¿Te interesaría recibir invitaciones a nuestro país? ¿Sigues las



Nadir en *Les pêcheurs de perles* en Breslavia

actividades líricas nacionales a través de los medios de comunicación e internet?

A México voy cada año por cuestiones familiares y también fui a hacer un concierto en la Ciudad de la Paz con la Sinfónica Nacional. Por supuesto tengo muchas ganas de

cantar en mi México y hacer ópera, conciertos, ser jurado y participar en cursos... El fin, ¡no soy carero! He seguido las actividades a través de la revista *Pro Ópera* y en algunos grupos de Facebook y páginas de amigos.

¿Y cómo te mantienes conectado a México, a su cultura y tradiciones? ¿Te adaptaste ya, en ese sentido, a Polonia? ¿Qué pensamientos tienen sobre nuestro país cuando cantas en otros lugares?

Veo las noticias en línea y a través de las redes sociales. De vez en cuando hacemos conciertos de música mexicana mi esposa Verónica Lelo de Larrea y yo para alegrarnos el alma y conectarnos con nuestra cultura; también hemos colaborado con la Embajada de México en Polonia con algunos conciertos, uno con música mexicana y ópera con la orquesta de la Universidad de Varsovia.

No me he adaptado del todo; a menudo tengo crisis culinarias y empiezo a delirar. Gracias a Dios se consigue salsa verde y otros productos mexicanos, precisamente con empresas de mexicanos con los que también hemos colaborado; además, mi esposa cocina también comida mexicana. De lo contrario, no sé qué haría. En cuanto a tradiciones, pues son algunas muy parecidas; una de las más bonitas experiencias fue en la cena de Nochebuena. Si bien no estaba con mi familia, me trataron muy bien y comí bastante, ya que la tradición es comer de 12 platillos diferentes, que simbolizan los 12 apóstoles.

Sobre México, lo primero en lo que pienso cuando canto en otros países, es en mi familia, también en mis amigos y colegas, pues me pongo a imaginar cómo sonarían sus voces en algún repertorio y se me vienen muchas ideas para hacer en mi país, pero muchas veces es muy difícil concretar algún proyecto. Desafortunadamente, mucha gente me pregunta si es factible viajar y estar seguros en mi país, pues les gusta mucho nuestra cultura, pero es una pena y me da mucha vergüenza que tenga que advertirles que no es seguro y darles algunas recomendaciones para evitar robos, secuestros y fraudes.

Sobre ese punto, cuéntame dónde más has cantado. Recuerdo, por ejemplo, algunas giras que has hecho por Italia. ¿Cómo han sido esas experiencias?

Cada vez que viajo a Italia me siento en casa y subo de peso; la primera vez fue en Udine y toda la región del Friuli con *El barbero de Sevilla*; hicimos una gira en toda esa región y era el único extranjero en el elenco. Hice muy buen equipo con todos ellos y me sentí muy acogido. Me sirvió de mucho estar hablando el idioma y terminar de digerir su hermosa cultura. Al siguiente año me llamaron para suplir al tenor Andrea Carè en una *Madama Butterfly* en el Teatro della Concordia en Turín y fui a Busseto a hacer un concierto con la soprano Natalia Lemercier en el Teatro Verdi.

¿Qué proyectos, qué papeles, vienen en tu agenda en los próximos meses?

Cierro esta temporada con *Lucia di Lammermoor* en el Landestheater Niederbayern y con una *Traviata* con mi esposa Verónica en un Openair Festival en Austria, cerca de Graz. La próxima temporada formaré parte del ensamble en Passau, Alemania, con títulos como *Lucia*, *Der Graf von Luxemburg*, *Der Rosenkavalier*, *Lucrezia Borgia* y *Der fliegende Holländer*. ◉